

nes al uso de la trayectoria personal del autor. Esta sección final de documentos se cierra con la solicitud a la Fundación Guggenheim en la que Rulfo se postula para una beca; hecho que desmiente, a su vez, la idea tan reiterada de su alejamiento de la escritura.

Producto de la disciplina, del esfuerzo de investigación emprendido con vocación ética y esmero, *Noticias sobre Juan Rulfo* va a contracorriente de la premura y frivolidad con que muchos, que se consideran generosamente a sí mismos especialistas en Juan Rulfo, deciden avallar versiones inexactas o mentiras flagrantes para perpetuar el consumo de una historia literaria a la medida de la mediocridad y el revisionismo que hoy por hoy pululan en muchos rincones del ámbito cultural de México. Alberto Vital ofrece aquí su aporte a la escritura de la historia de la literatura mexicana, y exige, por ello, una actitud distinta y activa por parte de su receptor, tal como en su momento requirió lo propio la novela *Pedro Páramo*, que este 2005 cumple cincuenta años de ser el referente de modernidad por excelencia en el ámbito de la literatura contemporánea en lengua española.

En resumen, *Noticias sobre Juan Rulfo* es una invitación a leer con actitud crítica, buscando siempre testimonios fiables y respaldos auténticos en los juicios de quienes detentan las posiciones privilegiadas del medio literario, porque uno de los prejuicios más comunes en contra de la crítica académica es su propensión a documentar cada una de las afirmaciones y juicios que emite. *Noticias sobre Juan Rulfo* es un volumen modélico en la investigación sobre la obra y la vida de Juan Rulfo. Es satisfactorio comprobar que indagadores y especialistas verdaderos como Alberto Vital no se esconden en oscuras jergas ni vuelven inasible su tema de estudio. Leer *Noticias sobre Juan Rulfo* equivale a gozar de un atisbo novedoso al más importante novelista de México y también a un fotógrafo excepcional que no corresponde con los estereotipos con que los perezosos pretenden reducirlo a sus limitados alcances intelectuales. El conocimiento preciso y basado en los hechos no está reñido con el placer. Discernir la realidad de las leyendas es un primer paso para que el lector ejerza su poder de decisión.

JORGE ZEPEDA
El Colegio de México

MARGARITA LEÓN, *La memoria del tiempo. La experiencia del tiempo y del espacio en "Los recuerdos del porvenir" de Elena Garro*. Ed. Coyoacán, México, 2004; 351 pp. (*Filosofía y Cultura Contemporánea*, 24).

Aproximarse desde la crítica a la obra literaria de Elena Garro siempre representa un reto de dimensiones considerables, y centrarse en

Los recuerdos del porvenir, la primera novela de la autora, tiene y ha tenido una complejidad especial por el entrecruzamiento de problemas teóricos, históricos y retóricos que la obra propone. A esas dificultades se debe añadir la soterrada censura que gravitó en torno a la persona y la obra de Garro durante muchos años, por cuestiones familiares y políticas.

Así, después de los esfuerzos críticos y biográficos de investigadores como Carballo, Verwey, Brushwood, Anita K. Stoll, Robert Anderson, Mara L. García, Toruño, Mora, Melgar, Galván, Rosas Lopátegui, Tapia, Prado, Seydel, Grunstein, Umanzor, Kay Sauer García, entre otros, nos hacía falta el libro de Margarita León: *La memoria del tiempo. La experiencia del tiempo y del espacio en "Los recuerdos del porvenir" de Elena Garro*, por múltiples razones. Frente a los análisis que privilegian el mito, lo biográfico o la poeticidad en el texto de Garro, Margarita León tomó la sagaz decisión de bogar a contracorriente en las aguas prístinas y caudalosas de esta novela ya clásica de la literatura mexicana del siglo xx, junto *Al filo del agua*, *Pedro Páramo*, *La feria* y *La muerte de Artemio Cruz*. La novela de Garro, investida en la metáfora del río, proporciona a Margarita León el caudal que le servirá como senda para emprender y hacernos emprender también a sus lectores un recorrido profundo por la memoria, la historia de México, las peculiaridades del texto literario, la ambigüedad de los personajes, y así, adentrarnos en un nuevo conocimiento, un reconocimiento de una obra literaria, de un contexto histórico, de nuestro propio ser como mexicanos y, por supuesto, de una escritora que merece nuestro homenaje.

Las aguas del río-novela se tornan subterráneas, profundas y en su fluir nos invitan a detenernos en cada uno de los núcleos que Margarita León elige para interpretar la novela, desde ámbitos poco elaborados en la crítica precedente. Desde un primer momento se aprecia la pertinencia del trasfondo cultural, la crítica ha debido pertrecharse con lecturas y conocimientos que abarcan múltiples campos del saber: no sólo la literatura y las estrategias literarias sino la historia, la filosofía y la política, con el objeto de comprender los pliegues de una novela que se presenta como el relato desde una piedra, una roca, una lápida: lo inmóvil.

Resulta llamativo que León destacara la condición fluida de *Los recuerdos del porvenir*, en contraste con la atmósfera pétreo, sofocante, aislada, paralizada, entumida que nos transmite la voz narradora sobre el pueblo de Ixtepec, es decir, sobre sí mismo como entidad de enunciación en el texto. Pero esa condición fluvial conlleva la carga de interpretación que se ejerce sobre las páginas de la novela, ya que se pone de relieve el influjo de la memoria y la historia en la construcción de las situaciones narrativas, los conflictos y los personajes de este enigmático texto de Garro.

Se exploran las posibilidades de la memoria, desde una vertiente filosófica hasta los rumores pueblerinos, para desentrañar la constitución de la historia no como un relato del pasado, sino como una reconstrucción en el presente que se logra mediante las palabras: “A través de la escritura poblamos los vacíos de imágenes, de realidades posibles, intuitas. Conocer a través de las palabras, y con ello a través de la escritura, es una forma de hacer y de ser memoria, una forma de hacer la historia y de ser la historia” (p. 12), según propone Margarita León. La memoria del pueblo de Ixtepec y sobre el pueblo de Ixtepec, disgregada en la multiplicidad de unos de sus habitantes e invasores, conforma el río de recuerdos que hacen posible la fusión de presente-pasado y futuro en torno a una piedra inerte. De alguna manera se recuerda lo que vendrá, porque todo se encuentra inmerso en una atmósfera de fracaso, escepticismo y decadencia que se repite.

Para entender ese sentimiento de ruptura, con respecto a la Edad Dorada, Margarita León acierta al examinar el concepto de historia que recorre la novela, en tanto no prevalece la historia oficial, la historia hegemónica, sino que el discurso social establece un diálogo que intenta “romper el cerco del monologismo discursivo” (p. 55). La historia de Ixtepec se narra desde otros paradigmas: la historia no dicha, la crónica oral, la distorsión del discurso oficial, con la intención no sólo de corregir el relato establecido y oficial sino de abrir nuevos cauces que incluyan a los personajes y agentes desestimados por su condición social (los indios), por su ideología retrógrada (la ultraderecha) y por su estatuto de vencidos (los cristeros). En este sentido, tanto la historia de la Revolución como la Cristiada serán contempladas en la memoria-espejo invertido de Ixtepec con esos elementos que Margarita León denomina la “mirada ajena”, o la “tercera instancia del diálogo”, que “más que ser una crítica explícita a diversos asuntos... [es] una muestra de la forma en la cual la lógica del «otro» tiraniza, devasta, y se impone a los demás” (p. 60). Esta concepción de la historia entronca con propuestas marginales de la historia, y también con la rica interpretación de la historia de San José de Gracia, desde la perspectiva del recordado don Luis González y su *Pueblo en vilo*, en la tradición de los *Annales* y la incorporación de la microhistoria como elementos en el juicio histórico. Para el estudio de *Los recuerdos del porvenir*, Margarita León nos invita a reconsiderar el valor del vasconcelismo en la cosmovisión de Elena Garro y el influjo que ese pensamiento tiene en la conformación de conciencias históricas como la de Martín Moneada, en la revisión de la lucha maderista y el significado para la Revolución, así como en el rechazo al autoritarismo de los militares, encarnados en la novela por Francisco Rosas. Por otra parte, la investigadora precisa en su lectura la importancia de la figura de Zapata y el zapatismo en cuanto a los anhelos y nostalgias de los personajes de *Los recuerdos del porvenir*, así, el mito se torna en historia

y la memoria colectiva de Ixtepec rescata al héroe caído como una posibilidad de “no sucumbir totalmente en las garras de un fatalismo nihilista o de un escepticismo paralizante” (p. 115). De alguna manera la llegada del cristero Abacuc se interpreta como una “segunda versión” (p. 123) de Zapata, y Margarita León señala que “la novela funciona como un reproductor de ondas, esto es, como una especie de eco amplificado de la memoria colectiva” (p. 124). La realidad se mezcla con el mito en la novela, y esas representaciones simbólicas de los personajes históricos sientan las bases para una lectura en la que el milenarismo y el mesianismo, la religiosidad y la magia conducen a una “esencialización de la experiencia histórica mexicana” (p. 126).

Asimismo, aprovechar la perspectiva de la microhistoria permite a Margarita León mostrar cómo en la novela de Garro la historia se cuenta desde las historias, cómo desde lo insignificante, íntimo, local y doméstico se puede arribar al conocimiento de la Historia, sobre todo en los años 1927-1928, aunque sabemos que la historia de Isabel Moncada, convertida en piedra, transcurre entre 1907-1927. Esa inmersión en lo insignificante abre la convicción de que “el deseo, la imaginación y la experiencia directas de los individuos crean otro tiempo, uno original y único aunque no divorciado del todo de un tiempo general, abstracto” (p. 174), pero que esas experiencias reconducen la mirada hacia la reconstrucción de la historia. Felipe Hurtado, Francisco Rosas, Julia Andrade, Isabel Moncada y sus historias se transforman en la historia de Ixtepec; sus fiestas, sus paseos por la plaza, su prostíbulo y sus casas decentes, su miedo y su temor a los militares se convierten en un “discurso social alternativo” que dará cuenta de un pueblo aislado y olvidado por la revolución, como tantos otros.

En su propósito de analizar la novela desde una visión renovada, Margarita León invierte la imagen del espejo y recurre a la teoría bajtiniana para destacar los procesos de carnavalización en el texto mediante el empleo de la risa, la ficción carnavalesca y el trastocamiento de los valores y los papeles sociales. Es indudablemente el personaje del loco, Juan Cariño, la figura que adquiere ese papel desmitificador, desacralizador en la novela. Se autoinviste como Presidente de la República y como guardián del Diccionario en un momento histórico en que tanto el poder como las palabras quedan en entredicho.

Se destinan dos capítulos al análisis pormenorizado de los personajes, separados por sexo y por condición social. Los principios de la antiheroicidad y la alteridad siguen la construcción de esa red de personajes que juntos conforman la memoria y el tiempo de Ixtepec. En el caso de los varones se da una gradación desde el máximo autoritarismo (Rosas) hasta el triunfo de la imaginación (Juan Cariño); y en cuanto a las mujeres se parte de una reflexión en torno a la presencia femenina en la Revolución y la Cristiada. Su influencia y colabora-

ción con una resistencia “casi doméstica” o de rebeldía femenina en los hechos históricos se emplea para el análisis de los personajes femeninos en *Los recuerdos del porvenir*; se trata de mujeres no abnegadas y sumisas sino “mundanas, irreverentes, egoístas y convenencieras, de algún modo pragmáticas” (p. 267), que hacen posible el frustrado intento en contra del General Rosas y sus hombres.

El cuidadoso examen de personajes como Rosas, Juan Cariño, Isabel Moneada y Julia Andrade sirve para reafirmar la interpretación propuesta de la novela y añade observaciones valiosas sobre la conformación de esas subjetividades desde perspectivas que incorporan la influencia del surrealismo, en el caso de Julia, o bien el análisis del silencio en cuanto a los indios, como Ignacio, el agrarista.

Margarita León cierra su estudio con un regreso a la construcción de la memoria del yo y a las particularidades de un estilo narrativo que se decanta en la progresión de planes de conciencia, de niveles temporales y, sobre todo, en el proceso de figuración de la memoria y en la poetización de la novela. El texto se cierra, pero queda abierta la urgencia de leer y releer desde el río que Margarita León desborda, a Elena Garro, y *Los recuerdos del porvenir*, que siempre nos esperan a nosotros lectores desde una “piedra aparente”.

LUZELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO
El Colegio de México

